



CAPITAN a los 19 años. Schurrer demostró su liderazgo desde joven. Aquí, en un duelo contra Belgrano. En sus inicios en Lanús tuvo dos ascensos y sufrió un descenso, y luego peleó un par de torneos hasta el final. Vio de cerca el crecimiento.



"EL GUAPO DEL SUR" fue el título para la producción de El Gráfico, en abril de 1995, con Lanús codeándose entre los grandes. Fue uno de los pocos futbolistas del medio local convocados a la Selección por Passarella para la Copa América 95.

LIDERAZGO. Jugué 11 años en el exterior, pero en todo momento mantuve el contacto con Lanús. Pasaba por la Argentina y me daba una vuelta por el club. Aquí siempre hubo unidad directiva, siempre están los mismos directivos que van rotando, y ya los conocía de mi época de jugador. Ellos pensaron en un proyecto con Ramón Cabrero y Luis Zubeldía como entrenadores y que yo lo continuara en algún momento, sumándome primero a las Inferiores. No sé, tal vez habrán visto algo en mí de cuando jugaba. Yo fui capitán de Lanús a los 19 años compartiendo equipo con compañeros muy grandes, siempre tuve mi personalidad y busqué defender los intereses del club, son virtudes que a lo mejor los directivos vieron en mí en ese momento y pensaron que podía seguir desarrollándolas, potenciadas por mi aprendizaje en el fútbol europeo.

LA GRAN BUDA. Terminé mi carrera jugando en el Málaga, en la Segunda División, y en ese momento pensé en quedarme a vivir allí, en la ciudad de Santander. Lo tenía decidido, pero justo la gente de Lanús se comunicó conmigo y me ofreció trabajar en las Inferiores. Tenía 35 años y no estaba todavía seguro de retirarme, pero como los directivos insistieron con ese proyecto, decidí venir.

DUELO NECESARIO. Volví al club y el impacto emocional fue muy grande. Me di cuenta de que no me había preparado para el retiro, no había tenido mi duelo necesario. Al estar físicamente bien, más allá de los achaques normales de la edad, sentía que podía jugar, tenía ese dilema de seguir o no, más cuando me llamaban de distintos clubes para seguir jugando. Entonces pasaron dos meses y encaré a los dirigentes. Les expliqué que necesitaba apartarme de todo, que así no podía. Y que cuando pudiera hacer ese duelo, si todavía estaba el lugar, bien, y si no, mala suerte.

AYUDA PSICOLÓGICA. Para hacer el duelo debí prepararme psicológicamente. Es fundamental aceptar que uno ha terminado una etapa y puede empezar otra. Comencé a trabajar con Marcelo Roffé, psicólogo de las Selecciones de Pekerman. Fue una ayuda importante. Cuesta la reinserción, asimilar que comienza otra historia de la línea de cal para el otro lado. Cuando lo conseguí, me preparé para dirigir chicos. Como técnico mantengo el aporte del psicólogo. Trabajo mis ansiedades, las tomas de decisiones, los comportamientos de la gente. Como conductor de grupo uno toma decisiones constantemente, y no siempre son las mejores, entonces el profesional te da herramientas para tomar las más acertadas.

ADRENALINA. Agarré la Quinta División de Lanús y empecé a sentir emociones, a involucrarme, a darme cuenta de que esta profesión es lo más cercano a lo que uno ha sentido como futbolista, prácticamente